

"Autoridad"

Cuando escuchamos la palabra autoridad, podríamos cuestionar y resistirnos a que alguien controle nuestras vidas. Olvidamos que somos seres creados y sujetos a nuestro Creador. ¡Queremos reconocer a Jesús como Señor! Si le servimos como Señor, seremos recompensados en el día final. Queremos oír al Maestro decir al final del tiempo: 'Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.'

Nuestra lectura hoy proviene del evangelio según Mateo, capítulo 28, versículos 18 al 20. Al final del libro, Jesús está hablando con los once discípulos en Galilea. Y Él les dice:

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."

Esta es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que podamos acudir a Ti cuando necesitamos saber cuál es Tu voluntad para nuestras vidas. Padre, estamos agradecidos de que nos hayas dado a conocer Tu voluntad por medio de la palabra escrita. Y Padre, ayúdanos siempre a acudir a la Biblia para encontrar la verdad. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Debemos respetar la autoridad de Dios. El Señor Dios nos creó; y fuimos hechos a Su imagen. Y como Él nos da la vida y provee todas nuestras necesidades, debemos respetarlo. Actuar como si no tuviéramos ninguna obligación hacia Él, o como si no rindiéramos cuentas a Él, es una gran necedad. Romanos 14:11 al 12 dice: "Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí."

Eclesiastés 11:9 dice: "Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe que sobre todas estas cosas te juzgará Dios."

Podemos pensar que lo que decimos o hacemos no importa, pero Dios nos ve y conoce todo sobre nosotros. La moral importa, nuestras palabras importan, y nuestros pecados importan. Romanos 2:6 al 8 nos recuerda que Dios "pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos, y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia."

Debemos respetar la autoridad de Jesucristo. El Señor Jesús dijo en Mateo 16:26 al 27: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras." Tú tienes un alma que es responsable ante el Señor Jesús. Él estuvo involucrado en tu creación. Hebreos 1:1 al 2 dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo." Tal vez no lo sepas, pero toda persona en el mundo es responsable ante Jesucristo, nuestro Señor.

Pablo proclamó en Colosenses 1:16 al 18: “Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten. Y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.” Nuestro Señor Jesús debe tener el primer lugar en nuestros corazones y nuestras vidas.

Ahora Jesús es Señor sobre todas las cosas ahora y por siempre. Colosenses 2 y versículo 10 dice: “que es la cabeza de todo principado y potestad.” Ahora bien, todo significa todo. Todas las personas, todas las naciones, y todas las cosas. Juan 3:35 y 36 dice que: “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Cuando rechazas y desobedeces al Señor Jesús, no tendrás un hogar en el cielo, sino que enfrentarás la ira eterna de Dios.

La autoridad de Jesús se revela en el poder de Dios. Efesios 1:20 al 21 dice que Dios “resucitándole de los muertos (a Jesús), y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.” El que levantó a Jesús es el que tiene todo poder, toda autoridad, y todo dominio.

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, les dijo a sus once discípulos en Galilea en Mateo 28:18 al 20. La Biblia dice que: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” La autoridad del Señor se muestra en Su mandato de hacer discípulos. Los discípulos son personas que aprenden e imitan al Señor Jesús. Él mandó que fueran bautizados. El bautismo es cuando las personas son sumergidas en agua y unidas al Señor Jesús, según Romanos 6:4 al 7.

Los mandamientos del Señor van a durar hasta el fin del tiempo, porque Jesús estará con nosotros hasta el final. Y debemos obedecer todo lo que Él ha mandado; no podemos escoger lo que vamos a cumplir e ignorar los demás. Si sólo obedecemos los mandamientos que nos gustan o con los que estamos de acuerdo, entonces en realidad no hemos obedecido al Señor. Hemos obedecido nuestro propio pensamiento. Algunos hoy creen que son más sabios que el Señor y deben editar lo que Él enseña. Eso es arrogante y lleva a la destrucción. Los discípulos no corrigen a sus maestros; aprenden y obedecen. Jesús es Señor en todas las cosas, y nosotros solo somos siervos.

Tendremos que enfrentar al Señor Jesús al final del tiempo. 2 Corintios 5 y versículo 10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Tal vez rechaces a Jesús en este momento, pero debes entender que tienes una cita ante el tribunal del Juicio que no podrás evitar. No te encontrarás con Pedro en la puerta; no, eso es un mito. Enfrentarás al Señor ante Su trono.

Debemos respetar la autoridad que Dios ejerce a través del Espíritu Santo. El Señor Jesús prometió a los apóstoles en Juan 14:26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi

nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.” El Espíritu Santo habló directamente a los apóstoles y les enseñó lo que Jesús dijo. Sabemos lo que dijo el Espíritu Santo al leer lo que ellos escribieron. El Señor Jesús prometió a los apóstoles en Juan 16:12 al 13: “Aún tengo muchas cosas que deciros (es decir, a los apóstoles), pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Ahora bien, el Espíritu Santo no habló por su propia iniciativa ni con su propia autoridad. Él habló las palabras que escuchó de Dios. Finalmente, guio a los apóstoles en el primer siglo a “toda la verdad.” Hoy en día oigo personas decir: “Dios me dijo que hiciera esto o aquello.” ¿De verdad? Si el Espíritu Santo guio a los apóstoles a toda la verdad en el primer siglo, entonces ellos ya tenían toda la verdad en ese tiempo. No hay ninguna nueva verdad dada por Dios enseñándose hoy que no se haya enseñado a ellos en el primer siglo. Si alguien hoy dice que Dios le dijo algo diferente de lo que se enseñó en el primer siglo, entonces no creen que Jesús dijo la verdad. “Toda la verdad” no deja espacio para que la gente invente nuevas verdades hoy o para que haya profetas modernos. Ellos ya conocían toda la verdad.

Debemos respetar la autoridad de los apóstoles y profetas en la palabra escrita. El Señor Jesús prometió en Mateo 23:34 enviar profetas, sabios y escribas. Ellos hablaron y escribieron en el primer siglo y entregaron la fe de una vez y para siempre, según Judas 3. El papel del escriba era escribir y copiar las palabras que Jesús habló. No inventaban nuevas doctrinas, sino que hablaban toda la verdad dada a los apóstoles. 2 Pedro 1:20 al 21 dice: “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Esos profetas no inventaban sus profecías; fueron movidos por el Espíritu Santo para hablar. Y cuando hablaban, lo hacían con la autoridad del mismo Dios.

Debemos respetar la autoridad de la Palabra escrita de Dios. Como la palabra escrita de Dios es inspirada, habla con la autoridad de Dios. Así que uno puede decir fácilmente que lo que dice la Biblia, lo dice Dios. Sí. Si desechamos la Biblia, estamos desechando al mismo Dios. Hebreos 2:1 al 3 dice: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” No puedes ignorar la Escritura y esperar agradar a Dios. No puedes rechazar la enseñanza y esperar recibir una gran salvación. Cuando algunas personas que tenían dones espirituales insistían en desobedecer al apóstol Pablo, él escribió en 1 Corintios 14:37: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.” La palabra escrita por un apóstol ponía fin al asunto. Debían obedecer.

El Señor Jesús dijo en Juan 12:48: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” Ahora bien, esas palabras fueron escritas. No sabríamos lo que Jesús dijo en este versículo, o en cualquier otro, a menos que el apóstol Juan lo hubiera escrito. O uno de los otros que lo escribieron. El día del juicio incluirá las palabras de Jesús. Apocalipsis 20:12 va aún más allá. Dice: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos

por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Sí, las palabras escritas nos juzgarán en el día final cuando comparezcamos ante el gran trono blanco de Cristo.

El Señor dijo en Juan 8:51: “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” Ves, el Señor espera que guardemos Sus mandamientos, todos ellos. Él sabe cuándo obedecemos, y sabe si desobedecemos. Hebreos 4:12 al 13 dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” La palabra de Dios es viva y eficaz porque el Señor Jesús está vivo y activo. Él sabe lo que cada persona está haciendo. ¡Eres un libro abierto para Él! ¡Incluso sabe lo que piensas! ¡Todos tendremos que rendirle cuentas!

Ahora no debemos imaginar que someternos a la autoridad de Dios obedeciendo Sus mandamientos sea de algún modo legalismo. El legalismo ocurre cuando las personas asumen el papel de Dios y crean sus propias leyes o tradiciones humanas y luego las imponen a otros. Las personas que juzgan basadas en tradiciones humanas, esos son legalistas. El Señor Jesús dijo en Juan 14:15: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” Él explica en Juan 15:9 al 10: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” Guardar los mandamientos de Dios es claramente la manera en que le amamos. Y oh, cuánto necesitamos amarlo con el corazón.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos porque nos has enseñado lo que quieres que sepamos a través de Tu palabra. Y Padre, te agradecemos por aquellos escribas que lo escribieron para que pudiéramos conocerla. Padre, ayúdanos a amarte y a guardar siempre Tus mandamientos. Te pedimos que perdones nuestras debilidades y pecados. Y ayúdanos, Padre Celestial, a arrepentirnos y a mejorar. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Muchas personas piensan que Jesús no rechazará a nadie y que salvará a todos. Pero no es así. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21 al 23: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

A las cinco vírgenes insensatas en Mateo 25, ¿recuerdas? No estaban preparadas para el banquete de bodas y llamaron al Señor: ‘¡Ábrenos la puerta para que entremos al banquete!’ Pero el Señor dijo en Mateo 25:12: “De cierto os digo, que no os conozco.” Muchas personas se llaman a sí mismas cristianas y amigas de Dios pero no están preparadas espiritualmente para entrar en la casa de Dios al final de los tiempos. ¿No odiarías oír que el Señor te diga: “No te conozco”? Algunos que piensan estar cerca del Señor serán rechazados en el Día del Juicio porque no le obedecieron ni se prepararon para la eternidad. ¿Estás tú preparado?

El Señor Jesús espera que pongamos nuestra fe y confianza firmemente en Él y en Sus palabras. Debemos amar al Señor y apartarnos de nuestros pecados hacia Su camino. Debemos confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios y no avergonzarnos. Debemos nacer de nuevo del agua y del Espíritu, y eso ocurre cuando somos bautizados (o sumergidos) en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de

nuestros pecados (Hechos 2, versículo 38). Solo Dios puede establecer los términos de nuestra salvación. Así que no te dejes engañar por sustituciones o planes humanos. Sométete a la autoridad de Dios.